

Parece evidente que la medicina actual constituye una importante fuente de noticias para los medios de comunicación que, de esta forma, participan activamente en la difusión de las novedades médicas y, sobre todo, en la formación sanitaria de los miembros de la comunidad a la que van dirigidos. Todo ello repercute, a su vez, en la creación de expectativas que la población exigirá a la clase médica.

Es por estos motivos que, hará ya algún tiempo, dedicamos esta página editorial a tratar de la importancia de la divulgación médica en los diversos medios de comunicación. Destacábamos entonces el interés del denominado "Informe Quiral", iniciativa conjunta de la Fundación Privada Vila-Casas y del Observatorio de la Comunicación Científica y Médica de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

Hoy retomamos el tema para transmitir a los lectores la situación actual y los cambios experimentados en los últimos 4 años (1997-2000) en los textos periódicos relacionados con aspectos medicosanitarios, a partir de los datos proporcionados por el último "Informe Quiral".

En primer lugar, es digno de mención el hecho de que el número de artículos publicados sobre medicina y salud haya ido aumentando cada año, hasta el punto que el mismo se ha duplicado el año 2000 en relación a 1997. Por otra parte, a medida que pasa el tiempo y se incrementan este tipo de publicaciones y noticias, se observa que estos temas van apareciendo cada vez más en las páginas de opinión, en los editoriales y, lo que es bien significativo, en las secciones de cartas al director, como muestra de la penetración creciente de los temas sanitarios en la población.

El Informe que comentamos efectúa una distinción de interés al agrupar el tipo de publicaciones en dos grandes grupos: crónicas y agudas. Las primeras mantienen una presencia constante a lo largo del

tiempo, no originan grandes titulares y se tratan con poco sensacionalismo; a este grupo pertenecen temas como el cáncer, el tabaco, la atención sanitaria, las drogas y algunos otros. Los segundos aparecen de forma esporádica, duran poco tiempo y son más sensacionalistas; a este grupo se asignan temas como la crisis de las vacas locas, las listas de espera o muchos otros.

Quizás encontramos a faltar un tercer grupo, el más sensacionalista, y en el que se incluyen temas absolutamente diversos, múltiples y, en general, dotados de titulares con gran capacidad de impacto.

Sin duda alguna, el primer grupo de temas es el más útil por sus características, por su carácter general, por su interés sanitario y por el hecho de que, habitualmente, se trata de informaciones bien trabajadas y meditadas, que contribuyen a la difusión del estado actual de cada uno de los problemas tratados, contribuyendo de esta forma a la educación sanitaria de la población.

El segundo grupo de temas es más improvisado, pero, en general, proporciona también una cierta información, no siempre fidedigna, de un problema puntual que puede crear inquietud también puntual a la población. Aquí quizás sería necesario un poco más de meditación por parte de algunos de los autores de estos artículos que, con no poca frecuencia, hablan mucho de un problema que conocen poco.

Pero los artículos más perniciosos se hallan entre los del tercer grupo, donde se busca más la notoriedad o el titular espectacular que el deseo de transmitir información fidedigna y contrastada.

Poco a poco va mejorando la información que el público recibe a través de los medios de comunicación, aunque sería deseable que, ante una problemática de trascendencia, la profesionalidad de quienes escriben fuera algo mayor.